GOBERNAR EL ORBE INDIANO

PERSONAS, MEDIACIONES, OBJETOS (SIGLOS XVI Y XVII)

Francisco Quijano Velasco
Caroline Cunill
(eds.)

Sílex
Ultramar

Prólogo de Darío G. Barriera

GOBERNAR EL ORBE INDIANO

PERSONAS, MEDIACIONES, OBJETOS (SIGLOS XVI Y XVII)

Francisco Quijano Velasco y Caroline Cunill
(eds.)

Prólogo de Darío G. Barriera

Sílex
ULTRAMAR

CONTENIDO

PRÓLOGO
HACER HISTORIA POLÍTICA SOBRE HISPANOAMÉRICA COLONIAL. DESAFÍOS E INVITACIONES EN UN CORREDOR ENTRE EL PASADO Y EL FUTURO 15
Darío G. Barriera

INTRODUCCIÓN
EN LOS PASILLOS, LOS OÍDOS Y LOS TINTEROS DEL PODER ... 23
Caroline Cunill
Francisco Quijano Velasco

PRIMERA PARTE
PERSONAS: ENTRE RUTAS Y REDES

CÓMO GOBERNAR EL CONSEJO DE INDIAS AL FINAL DEL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XVII 41
Óscar Mazín

"EN EL RIÑÓN Y EN LO MEJOR Y MÁS POBLADO DE LAS INDIAS". LA CUSTODIA Y PROVINCIA FRANCISCANA DEL SANTO EVANGELIO DE MÉXICO Y SU LABOR AGENCIAL DENTRO DE LA MONARQUÍA HISPÁNICA, 1524-1585 73
Rossend Rovira Morgado

HOSTILIDADES, CONFLICTOS, DIMES Y DIRETES ENTRE EL OBISPO GASPAR DE VILLARROEL Y EL COMISARIO DE LA INQUISICIÓN TOMÁS PÉREZ DE SANTIAGO. SANTIAGO DE CHILE, SIGLO XVII 105
Macarena Cordero Fernández

Segunda Parte
Mediaciones: sobre voces e intercambios

LAS LENGUAS AUTÓCTONAS DEL IMPERIO HISPÁNICO. REFLEXIONES HISTÓRICAS E HISTORIOGRÁFICAS SOBRE SU USO EN EL GOBIERNO Y LA JUSTICIA 141
Caroline Cunill

EL RUIDO DE LAS GOBERNADAS. LA EXPERIENCIA DE LA ESCUCHA Y LA AGENCIA FEMENINA EN TORNO AL SONIDO EN LOS MONASTERIOS DE MUJERES EN LIMA (1600-1750) 169
Constanza Alruiz

EL CASTELLANO-ALCALDE DE ACAPULCO. ENTRE FUNCIONARIO DE ADMINISTRACIÓN REAL Y PARTÍCIPE DE LOS TRATOS POR EL PACÍFICO 221
Guadalupe Pinzón Ríos

GOBERNAR, ADMINISTRAR Y RECAUDAR LAS RENTAS DEL REY. LA ALCABALA EN LA CIUDAD DE PUEBLA, 1683-1746 253
Yovana Celaya Nández

Tercera parte
Objetos: de edificios, garabatos y otros símbolos

HACERNOS VISIBLES. LA CASA DE COMUNIDAD EN LOS PUEBLOS DE INDIOS COMO EXPRESIÓN DE GOBERNACIÓN Y GOBERNABILIDAD 283
Barbara E. Mundy

DE LAS LEYES Y CÉDULAS A LAS PRÁCTICAS COTIDIANAS. UNA MIRADA A LA DISTRIBUCIÓN DE LA TIERRA EN LA NUEVA ESPAÑA 321
Ana Pulido Rull

LA CONSTRUCCIÓN SIMBÓLICA Y LITERARIA DE
UNA CAPITAL INDIANA. LIMA, SIGLOS XVI Y XVII 361
Manfredi Merluzzi

ACTAS, ACTOS Y ARTEFACTOS. LOS LIBROS DEL CABILDO
Y EL GOBIERNO DE LA CIUDAD DE MÉXICO EN EL SIGLO XVI ...387
Francisco Quijano Velasco

AUTORES 425

PRÓLOGO
HACER HISTORIA POLÍTICA SOBRE HISPANOAMÉRICA COLONIAL. DESAFÍOS E INVITACIONES EN UN CORREDOR ENTRE EL PASADO Y EL FUTURO

Darío G. Barriera
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Universidad Nacional de Rosario

Si, como dicen los físicos, el presente técnicamente no existe –ya que el tiempo que ocupan la luz y el sonido en recorrer las distancias que separan las fuentes de lo percibido respecto de nuestra percepción prueba que lo que vemos, y todavía más lo que oímos, ha ocurrido antes–[1] la práctica de nuestro oficio exige que nos coloquemos en algún sitio de la línea de tiempo. Un punto que, a pesar de no rendir los debidos honores a la precisión que persigue un mecanismo de relojería cósmica, nos permita fabricar un emplazamiento espacial y temporal desde donde ejercitar nuestra mirada. Se trata, como se adivina, de un presente que, aunque vago y elástico –los capítulos que componen este libro han sido escritos en un pasado que cada autor juzgará más cercano o más lejano, según su propia biocronometría– nos permita decir algo sobre cómo transcurren las cosas en nuestra disciplina. Lejos de necesitar el imposible presente de los físicos, para nosotros es suficiente saber que nos movemos en un corredor entre el pasado y el futuro. Y con eso, que no es poco, nos organizamos.

[1] Hay desde luego una bibliografía técnica y copiosa sobre el asunto. Pero está magníficamente resumido en la segunda intervención del astrónomo Gaspar Galaz en el documental *Nostalgia de la luz* (Patricio Guzmán, Chile, 2010); también aparece bien planteado en la conferencia que Marc Lachieze-Rey dio en la Universidad Nacional Autónoma de México (7 de febrero de 2018) https://unamglobal.unam.mx/global_revista/el-tiempo-no-existe-marc-lachieze-rey/.

Hace exactamente veinticinco años, quienes por estas tierras –que son las hispanoamericanas– queríamos hacer historia política del período que los europeos denominaron "moderno" y que desde América se ha escolarizado como "colonial" (me refiero *grosso modo* a los siglos XVI-XVIII) estábamos metidos de lleno en un par de discusiones que, sin ninguna duda, ayudaron a renovar –y cómo no, a rescatar de su letargo– a la historia política. Las más "transatlánticas" fueron las que se daban entre estatalismo / jurisdiccionalismo (introducida por los planteos de Bartolomé Clavero, Antonio Manuel Hespanha y Jean-Frédéric Schaub), así como la prevalencia de continuidades o rupturas entre Antiguo Régimen y época republicana (ruido despertado por la versión *furetiana* de la revolución de independencia mexicana facturada por François-Xavier Guerra). También comenzábamos a prestar una mayor atención a las fuentes filológicas [2].

Como me atreví a proponer en aquel momento, la historia política "colonial" se iba reformulando como una historia del poder político no solamente gracias a un "regreso" o "retorno" a la escena de lo político (como planteaba de manera desafiante Jacques Le Goff en una conferencia seminal)[3], sino al ensanchamiento de todo aquello que podía considerarse legítimamente parte de ese campo[4]. Ha corrido mucha agua bajo el puente y hoy sabemos que aquellas intervenciones –donde en líneas generales las voces de la historiografía hispanoamericana hecha en este suelo eran escuchadas en algunos foros y también publicadas en buenas revistas, pero no necesariamente

[2] Estas discusiones signaron mi formación doctoral, cuando me interesaba, además, por un microanálisis de vertiente configuracional promovido por Maurizio Gribaudi. Abordé estas cuestiones en una conferencia dictada en Santiago de Compostela el 11 de marzo de 1999, y luego publiqué varios artículos. Lo más programático en "Por el camino de la Historia Política: hacia una historia política configuracional", *Secuencia*, 53 (2002), pp. 163-196.

[3] Me refiero a «Les retours dans l'historiographie française actuelle», dictada en el marco de Historia a Debate I (Santiago de Compostela, julio de 1993) cuya traducción apareció en la revista *Prohistoria*, 1 (1997), pp. 35-44.

[4] Véase el artículo publicado en *Secuencia*, mencionado en la cita anterior. Durante este proceso se produjo, también, una fuerte valoración de la sociedad sobre el Estado. Un reciente ejemplo que da cuenta de este impacto es el libro de Gibran Bautista y Lugo, *Integrar un reino. La ciudad de México en la monarquía de España, 1621-1628*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2021.

contestadas[5]– constituyeron de todos modos la condición de posibilidad de la elaboración de agendas y de prácticas que finalmente no dependían del progreso de ese diálogo.

Lo determinante iba a ser otra cosa más concreta: la proporción de tiempo y energías que dedicáramos a encontrar problemas significativos en nuestras propias agendas, trabajarlos con materiales de nuestros desatendidos repositorios y, por supuesto, atravesar los laberintos de validación académica considerados garantía de producto. Esa ecuación, claro está, imponía un componente financiero. En las condiciones de producción latinoamericanas, esta larga trayectoria de la historia política moderna-colonial se dio durante la convergencia de tres procesos decisivos y relacionados: la fuerte ampliación de la base material para hacer investigación[6]; la expansión de las agendas de la historiografía profesional –incorporando temas hasta entonces cautivos de las historiografías corporativas[7]–; y la fabricación de espacios disciplinarmente mestizos a partir del reconocimiento mutuo entre campos vecinos como portadores de tradiciones indispensables para comprender mejor algunos temas. Esto es particularmente visible, por ejemplo, en la historia de la justicia, en la historia socio-cultural de la guerra y del mundo militar, en la historia de la iglesia y de las religiones. La historia urbana experimentó este mismo proceso dos (y

[5] Queríamos participar de un diálogo, pero en realidad lo que ocurría era que solo lo comentábamos.

[6] Esto está relacionado con todos los campos sobre los cuales incidió el incremento de la inversión estatal en los presupuestos de ciencia y tecnología (que, en países como la Argentina, permitió acelerar y profundizar un proceso de profesionalización disciplinar del cual durante los años 1980 y 1990 habían participado unos pocos) con la multiplicación de becas de posgrado, la incorporación de investigadores de tiempo completo y equipamiento material de las unidades de investigación y también la estabilización y el fortalecimiento de los mecanismos de discusión, validación y legitimación de la producción resultante.

[7] Sobre esto hay toneladas de artículos que muestran la expansión de cada campo. Me ocupé de lo que ocurría con la historia política rioplatense colonial en "La historia del poder político sobre el periodo temprano colonial rioplatense. Razones de una ausencia – Propuestas para una agenda", en *Penélope. Revista de História y Ciências Sociais*, 29 (2003).

hasta tres) décadas antes, sobre todo gracias a una relación empática y fluida entre historiadores y urbanistas-arquitectos[8].

Ahora bien: lo que hizo funcionar ese tren, lo que hizo decir otra cosa al material alojado en los archivos y lo que promovió el giro de las agendas a través de la formulación de nuevas preguntas no fue sino la perspectiva relacional[9]. Basada en la teoría de los juegos y en el *network analysis* (muchas veces más declamado que practicado, pero igualmente inspirador), esta perspectiva, que también hacía parte de la discusión entre enfoques microhistóricos que no siempre eran microanalíticos[10], orientó el desplazamiento de la mirada desde las caracterizaciones sociográficas de la historia social de los años 1980 y 1990 hacia las conexiones entre agentes y los efectos que estos producían moviendo influencias para obtener recursos materiales o simbólicos[11].

Además, y como bien lo sugieren los compiladores en un segmento de su introducción, los sujetos de estudio fueron mutando, en el sentido que estaban cada vez más lejos del centro. El rey y su corte (cuya incidencia en el gobierno de la monarquía es evidente

[8] Véase la primera parte de mi libro *Historia y Justicia,* Prometeo Libros, Buenos Aires, 2019, donde planteo varias de estas cuestiones.

[9] Bien explicada en Zacarías Moutoukias, «Dépendances temporelles, réseaux sociaux et changements institutionnels en Amérique Hispanique, fin XVIIIe début XIXe», en Michel Bertrand y Jean-Philippe Priotti (eds), *Pratiques sociales, espaces maritimes et pouvoirs dans la monarchie hispanique (XVe-XVIIIe siècles)*, Presses de l'Université de Rennes, Rennes, 2010, pp. 21-48. La obra editada por Michel Bertrand, Francisco Andújar Castillo y Thomas Glesener, *Gobernar y reformar la monarquía. Los agentes políticos y administrativos en España y América Siglos XVI-XIX*, Albatros Ediciones, Valencia, 2017, es otro magnífico ejemplo. José María Imízcoz Beunza también hizo mucho para la divulgación de este paradigma.

[10] Sobre las diferencias entre microhistoria, microanálisis y sus diferentes inspiraciones teóricas, Darío Gabriel Barriera (comp.), *Ensayos sobre microhistoria,* Jitanjáfora, Morelia, 2002.

[11] En este sentido fueron muy inspiradores e influyentes los planteos de Jean-Pierre Dedieu, José María Imízcoz Beunza y Zacarías Moutoukias. En una era que para ellos (en Europa) era plenamente informática y para nosotros todavía era preinformática sus trabajos (desvinculados de las bases de datos de las cuales emergían) nos llegaron como en una globalización «a lomo de mula» bajo la forma de papeles fotocopiados o archivos adjuntos reverencialmente recibidos y cuidadosamente diseminados. A finales de los años 1990, para quienes leíamos esas novedades de este lado del Atlántico, por ejemplo, la *Maison des Pays Ibériques* sita en Burdeos había adquirido un carácter mitológico.

y su estudio completamente legítimo) dejaron de monopolizar la atención de estudiosos y estudiosas que se lanzaron a examinar segundas y terceras líneas del funcionariado, personajes probablemente menores (un elogio de lo intermedio). Destaca, además, la inclusión de los agentes otrora considerados solamente religiosos o eclesiásticos como agentes políticos de pleno derecho, lo cual hoy nos parece una obviedad, pero es el resultado de largas batallas[12].

La perspectiva relacional, y no otra, nos permitió visibilizar en archivos algunos temas que estaban agazapados en intercambios epistolares, memorias o simples cuadernos de notas que hasta entonces se nos hacían un poco insulsos; la perspicacia de algunos agentes cuyo capital no consistía tanto en "tener" como en "saber pedir" y su éxito no dependía tanto de lo que podía retener sino de cuánto, de la forma y de la dirección en la que movilizaban influencias, símbolos o, por supuesto, valor financiero bajo diferentes formas (sobre todo en créditos)[13].

Esos grandes procesos pueden identificarse en sus expresiones nacionales pero, digitalización de las humanidades y políticas de financiamiento mediante, cuajaron en proyectos internacionales y espacios de intercambio donde la localización importa menos que el problema; donde los abordajes interseccionales se fueron imponiendo como consecuencia de los configuracionales, donde los escenarios marítimos y fluviales (paradójicamente) recuperaron terreno frente a los terrestres y donde las lenguas nativas dejaron de ser exotismos filológicos para ser encaramadas como un vehículo indispensable

---

[12] Véanse los trabajos de Oscar Mazin, Jorge Traslosheros, Rodolfo Aguirre Salvador, Lucrecia Enríquez, Macarena Cordero, Miriam Moriconi y María Elena Barral, entre otros.

[13] En 1997 asistí a algunos seminarios de Jean-Ives Grénier y de Ives Postel-Vignau. Leí varias veces (sin necesariamente comprender del todo) el libro de Grénier *L'Economie d'Ancien Régime: Un monde de l'échange et de l'incertitude,* Albin-Miche, Paris, 1996. Traté de volcar algo de todo esto en los capítulos sobre la economía santafesina del siglo XVII (mi tesis fue defendida en 2002 y en su título llevaba la idea del programa *vers une histoire politique configurationnelle).* Años más tarde, desde otra perspectiva, Martín Wasserman escribió su magnífica tesis sobre el crédito en Buenos Aires. Véase su libro, *Las obligaciones fundamentales,* Prometeo Libros, Buenos Aires, 2018.

para comprender la política y lo político sin las imposiciones de la lengua colonizadora.[14]

Esos grandes procesos son los que permiten comprender por qué hoy podemos abrir un libro como este, que aborda el gobierno del Orbe Indiano[15] desde ángulos que hace veinticinco años eran un horizonte más o menos difuso; un libro escrito por investigadores e investigadoras que piensan y desarrollan su trabajo en universidades latinoamericanas en pie de igualdad con pares que lo hacen desde otras europeas o norteamericanas.

Gracias a estas convergencias, que dan cuenta de políticas científicas nacionales y trasnacionales, durante los últimos veinticinco años hicieron su aparición en las agendas de diferentes americanismos los *passeurs,* los «borrachos de chicha y vino», los hábiles en el «arte de estar en el medio», los *go-between.*[16] Las tripulaciones, los correos, los intercambios que no encajaban en los modelos y las migraciones menos pensadas.[17]

Así se incrementó el interés despertado por sujetos cuyos desplazamientos físicos (y sociales) dibujaron trayectorias globales que conectaban no solamente lugares distantes sino también mundos

[14] Cuando en 1992 se publicó el libro de James Lockhart *The Nahuas after the Conquest. A Social and Cultural History of the Indians of Central Mexico, Sixteenth Through Eighteenth Centuries*, Standford University Press, Standford, 1992, nada hacía imaginar tampoco en la actual existencia de un verdadero campo sobre el papel de los intérpretes o en la existencia de documentación clave en lenguas nativas para comprender el gobierno y la administración de justicia en la América colonial. Luis Miguel Glave y Caroline Cunill son dos referentes clave para el actual impulso de estos temas.

[15] Fórmula que David Brading estampó en la tapa de un magnífico libro que, lejos de la historia de las minerías hispanoamericanas, se lanzó a provocar discusiones en el ámbito de la historia intelectual y cultural.

[16] Las referencias aluden, por supuesto, a libros y artículos de Scarlett O'Phelan Godoy y Carmen Salazar Soler; de Berta Ares Queija, de Yanna Yannakakis y Ximena Medinacelli. Sobre este tema, de cualquier manera, debe tenerse siempre presente el pionero trabajo de Luis Miguel Glave Glave, *Trajinantes. Caminos indígenas en la sociedad colonial, siglos XVI-XVII,* Instituto de Apoyo Agrario, Lima, 1989, que conocimos cuando el propio autor lo trajo a Rosario en los tempranos 1990.

[17] José Carlos de la Puente Luna, *Andean Cosmopolitans. Seeking Justice and Reward at the Spanish Royal Court*, University of Texas Press, Austin, 2018. Nancy Van Deusen, *Global Indios. The Indigenous Struggle for Justice in Sixteenth-Century Spain,* Duke University Press, Durham y Londres, 2015.

diversos[18]. Por último, el interés portado sobre lo que el campo de la acción se topó en algún momento con los entornos físicos –las oficinas, los palacios, las casas de comunidad o las construcciones efímeras–[19] y los soportes (como el papel) o los objetos (varas, bastones, escritorios, plumas, sellos[20]) que agregaban o incluso otorgaban sentido a sus atributos y sus acciones. Todos estos temas juntos hacen tela para ocuparse también de la simbolización y comunicación política, aspecto clave para el gobierno de territorios distantes[21].

Este libro coordinado por Francisco Quijano Velasco y Caroline Cunill contiene trazos francamente notables de la producción de colegas de diferentes nacionalidades que alimentan un corredor entre lo mejor de la renovación de la historia sociocultural de lo político iniciada al final del milenio pasado y un futuro que está completamente abierto. La sensación que nos dejan los trabajos aquí reunidos es que todavía hay hibridaciones para experimentar y que se nos están presentando nuevos desafíos –trabajar sobre sonoridades y percepciones auditivas, pero también sobre emociones o formas de recuperación de la oralidad, por ejemplo–.

Posiblemente estemos experimentando la sensación de transitar unos caminos que nos parecen inciertos, aunque intuimos que son promisorios. Pero como todo presente histórico, a diferencia del inexistente presente de los físicos, el nuestro está demasiado cargado

---

[18] Desde 1997, los seminarios de Serge Gruzinski y Sanjay Subrahmanyam en la *École des Hautes Études en Sciences Sociales* impulsaron este tipo de miradas y fueron el ámbito para escuchar y discutir muchas primeras versiones de artículos o libros memorables en esta línea.

[19] Sobre los túmulos funerarios y las palestras efímeras para diferentes celebraciones véase el libro de Pablo Fucé, *El poder de lo efímero. Historia del ceremonial español en Montevideo (1730-1808),* Linardi y Risso, Montevideo, 2014.

[20] Sobre papeles y sellos no deben dejar de revisarse los trabajos de Margarita Gómez Gómez y de Aude Argouse. Pablo Whipple y Carolina Piazzi trabajaron sobre algunos aspectos de la materialidad en la administración de justicia peruana y rioplantese pero para un período posterior.

[21] Guillaume Gaudin, *Penser et gouverner le Nouveau Monde au xviie siècle. L'empire de papier de Juan Díez de la Calle, commis du Conseil des Indes,* L'Harmattan, Paris, 2013; Darío Gabriel Barriera, "Entre el retrato jurídico y la experiencia en el territorio. Una reflexión sobre la función distancia a partir de las normas de los Habsburgo sobre las sociabilidades locales de los oidores americanos", en *Caravelle*, 101 (2013), pp. 133-154.

de obligaciones y de urgencias (me refiero a lo más banal: los *deadlines* para la entrega de ponencias y artículos, los informes a través de los cuales nos evalúan, las evaluaciones que nosotros hacemos, las reuniones, las comisiones, las juntas...) y no siempre alguien tiene la magnífica idea de regalarnos la ocasión de hacer una pausa y poner las cosas en perspectiva. Ojalá quienes estén por acometer la lectura de lo que prosigue encuentren entre los textos los hilos del pasado con los que está tejida la manta de este libro. Y ojalá perciban también las puntas deliberadamente desflecadas que –de una manera que dentro de otro cuarto de siglo quizás nos parezca clarísima– están conduciéndonos hacia maneras de hacer historia que forman parte del porvenir cercano.